

LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN NICARAGUENSE

CES, UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA.
EDICIONES PEQUEÑO QUIMANTÚ, CARACAS JUNIO 1980.

LAS LECCIONES DE LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE

En Nicaragua, hay un proceso en el que se suscitaron situaciones que obligaron a nuevas reflexiones y a sacar nuevas lecciones de esta rica experiencia.

Este proceso ha puesto de relieve una serie de problemas claves de estrategia y táctica para la revolución Latinoamericana. De su tratamiento y análisis riguroso pueden desprenderse — si se evita — cualquier tipo de ideologización— importantes conclusiones que conduzcan a un enriquecimiento de la teoría marxista sobre el carácter de la Revolución Latinoamericana.

ACERCA DE LA LUCHA ARMADA.

La revolución nicaragüense no siguió el modelo ruso, ni chino, ni Cubano. No fue la clásica revolución armada de los soviets rusos, que definieron la revolución en pocos días, ni la guerra popular prolongada, de inspiración maoísta, consistente en el asalto del campo a la ciudad. Tampoco fue una copia del modelo cubano, es decir de una guerrilla que fue creciendo hasta convertirse en un ejército popular que venció en operaciones de guerra convencional al ejército regular de Batista. En Nicaragua, tampoco se impuso la tesis foquista ni la insurreccional espontaneísta.

El triunfo de la revolución nicaragüense fue el resultado de una combinación de guerrilla rural y urbana con una masiva insurrección popular de los trabajadores del campo y la ciudad que culminó en una guerra civil.

La mayoría de los partidos políticos ha minusvalorado el papel jugado por la guerrilla rural y urbana del FSLN, poniendo solamente el acento en las huelgas generales y la insurrección popular.

A nuestro juicio, estos dos factores son inescindibles. No se puede comprender la magnitud de la insurrección armada de masas sin relacionarlas estrechamente con la lucha guerrillera. En rigor, la revolución comenzó con una guerra de guerrillas urbana y rural que se fue combinando con acciones de masas y fundamentalmente con huelgas generales, hasta transformarse en un levantamiento armado que abarcó la mayoría de los trabajadores.

Los orígenes de la lucha armada se remontan a las guerrillas promovidas por el FSL durante las décadas de 1960 y 1970. Esta guerrilla, al comienzo esencialmente rural, retomando la tradición de las luchas de Sandino, sufrió cambios a lo largo del proceso. Comenzó actuando con una concepción foquista, al igual que otras corrientes guerrilleras que se autotitulaban castristas. Mas tarde, especialmente a partir de 1975, se inició un proceso de diferenciación al interior del FSLN, diseñándose tres corrientes: la tercerista, la Guerra popular prolongada y la tendencia proletaria. Desde ese instante, entró en crisis la concepción foquista, acentuándose las operaciones ligadas a las masas trabajadoras.

Una de las características fundamentales de la Revolución nicaragüense es que allí se dio, como en ningún otro país latinoamericano, una guerrilla apoyada en la clase obrera y campesina, que

estimuló la insurrección de masas, toma de pueblos y ciudades, campos y zonas urbanas. La guerrilla nicaragüense triunfó porque no fue o mejor dicho, dejó de ser foquista.

SOBRE LA DUALIDAD DE LOS PODERES

En Nicaragua se ha producido una forma particular de dualidad de poderes, tanto antes como después del triunfo de la revolución. El poder dual no sólo resultó del derrocamiento de la dictadura sino que se inició antes, desde fines de 1976, sobre todo en las comunas del frente norte (León y otras ciudades y pueblos), en que estuvieron enfrentados el poder burgués de Somoza y el poder popular emergente había dualidad de poderes entre las zonas rurales y barrios de las ciudades en manos de los trabajadores y Estatal de la dictadura

La insurrección se caracterizó por un vigoroso movimiento de autoorganización de poder popular en ciudades como Nasaya, Jinotepe, León, Matagalpa. Estos organismos de base, denominados Comités de Defensa Civil (CDC) surgieron desde septiembre de 1978 como respuesta a la represión; luego, participaron en la insurrección tomando tareas relacionadas con la centralización de la lucha, distribución de alimentos, asistencia médica y administración local. Organizaron unidades de autodefensa y milicias populares que enfrentaron a la Guardia Nacional del dictador.

La caída de Somoza y con la instauración de un gobierno apoyado por las masas, del poder dual adquiere características *sui generis*. No se da la forma clásica de la dualidad de poderes de la revolución rusa. En Nicaragua, no hay una clara dualidad de poderes entre las instituciones representativas de las clases, como lo hubo entre los soviets y el gobierno burgués de Kerenky, sino un poder dual “por abajo”, es decir en las fábricas, campos y otras empresas donde los obreros y los campesinos ejercen el control y la administración obrera, cuestionando permanentemente la propiedad privada capitalista. Hay un poder dual “sui generis” porque no hay una dualidad nítida entre los organismos representativos de la clase y el Gobierno de Reconstrucción Nacional, el cual cuenta con el apoyo de las masas y es hegemonizado políticamente por el Frente Sandinista.

LA REVOLUCION EN MARCHA

La revolución nicaragüense entró desde el comienzo en un proceso de Revolución permanente, e ininterrumpida en el cual no solo se ha derrocado a la dieta dura sino que se ha destruido el Ejército Burgués, ha entrado en crisis el aparato del estado, se han tomado medidas democráticas, como la reforma agraria y la lucha antiimperialista, que se combinan al mismo tiempo con tareas socialistas.

Todavía no se ha llegado a un gobierno obrero—campesino, pero hacia allá apunta el proceso. Todo intento reformista de congelar el proceso en una revolución gradual por etapas será rebasado por los órganos de poder de las masas que barrerán con, las supervivencias burguesas que aún subsisten. La hegemonía del Frente Sandinista en la coalición de clases que es el gobierno de Reconstrucción Nacional, el peso cada día más creciente de las masas organizadas en los Comités de Defensa Sandinista, la Central Sindical Sandinista de Trabajadores, la asociación de mujeres, la Asociación de Trabajadores Campesinos, y fundamentalmente, el Control del ejército popular Sandinista por el FSLN, acelerarán el proceso de revolución socialista.

Algunos han pretendido ver en la Revolución nicaragüense la confirmación de la teoría de la revolución por etapas, señalando que el Gobierno de Reconstrucción Nacional está cumpliendo tareas democrático - burguesas. Parecen no entender que la teoría de la Revolución por etapas plantea que es necesario primero la instauración de un gobierno liderado por la burguesía llamada progresista, encargada de acometer las tareas demo-burguesas. Estos teóricos confunden entre tareas a realizar y carácter de clase del gobierno.

Nosotros creemos que en Nicaragua hay un gobierno de coalición entre sectores burgueses y el FSLN, donde el Frente sandinista tiene la hegemonía de la coalición.

Este gobierno que no está liderizado por la burguesía, aunque ella tenga algunos ministros, ha realizado tareas que no sólo se han limitado al plano democrático sino que se han planteado el inicio de la construcción del socialismo.

El ritmo de la lucha de clases, que es muy fuerte aún, determinará el momento en que se liquide el sistema capitalista, convirtiéndose eventualmente Nicaragua en un Nuevo Estado Obrero.

Los que sostienen que en Nicaragua se ha cumplido la teoría de la revolución por etapas ven confirmada también su política de alianza. Los reformistas sostienen que el derrocamiento de Somoza fue posible por el papel relevante de la burguesía. Nosotros no desconocemos que importantes sectores de la burguesía actuaron contra Somoza, pero tuvieron que subordinarse a la dirección política y a la estrategia del Frente Sandinista. No hay que olvidar que hasta el último momento el FAO, trató de llegar a un acuerdo con el dictador para establecer un gobierno de recambio y que éstas negociaciones fueron rechazadas por el FSLN. Lo que en Nicaragua se impuso no fue la política de alianza de colaboración de clases, preconizada por los reformistas durante décadas en América Latina consistente en entregar la conducción a la burguesía “progresista”, sino la política revolucionaria del FSLN. Que no se negó al Frente Único con sectores burgueses democráticos, pero que estableció desde el inicio la hegemonía política dentro de ésta alianza de clases.

El reformismo seguirá insistiendo en su política de alianzas con la burguesía latinoamericana para cambiar a las dictaduras militares, sobre todo del cono Sur.

La política de alianzas del Frente Sandinista tuvo como columna vertebral a los obreros y campesinos, dando primacía a las acciones comunes entre los explotados. El motor de la Revolución Nicaragüense fue el proletariado urbano y rural, en alianza con los campesinos, cuya participación fue decisiva en el asalto final de la insurrección. Ningún político que se precie de serio puede sostener que la burguesía tuvo una participación decisiva en el derrocamiento de Somoza.

La principal lección de la revolución nicaragüense, en cuanto a la actuación de las clases es poner de manifiesto no sólo el papel del proletariado y el campesinado, sino también de otros explotados, como los trabajadores del sector público y otras capas medias y asalariadas también fue relevante el accionar de las mujeres, organizadas en AMPROAC y, sobretodo, la participación del movimiento indígena, “MONIMBO ES EL CORAZON DE LA REVOLUCION”, no fue solo una frase, expresada en el papel desempeñado por los indígenas en la lucha por el derrocamiento de la dictadura. La articulación de las clases en Nicaragua arroja importantes lecciones para una adecuada estrategia y táctica de la Revolución Latinoamericana.

LA INTERVENCION DEL IMPERIALISMO YANQUI EN EL SALVADOR.

Hemos analizado como usando distintos medios y formas el Imperialismo Yanqui, hasta hoy vino interfiriendo y acomodando con su política de sometimiento, explotación y miseria en los distintos países de latinoamérica, con el único objetivo de mantener su supremacía imperialista. Veamos ahora concretamente su intervención en el hermano pueblo del El Salvador. Con la anuencia del socialcristianismo que formando parte de la actual Junta militar que impera en ese país hermano, implementan y tratan de poner en marcha por medio de “reformas” nuevos modos de opresión y explotación.

Hoy cabe la pregunta; ¿dónde están las reformas prometidas? La única respuesta que podemos obtener es que ningún preso político ha sido liberado, que ninguna mejora económica y social ha experimentado, ni la clase obrera, ni el campesinado, ni los demás sectores del campo popular, pero la realidad sí nos muestra en cambio que se masacra impugnemente a la población en un promedio de 60 personas diarias que son asesinadas y se cuentan por más de mil las muertes desde que asumiera la junta “salvadora”.

También quedó demostrado el carácter intervencionista de los gobiernos títeres del imperialismo que prestan asesoría militar contrainsurgente, fondos económicos y armas, como los casos de Israel, Venezuela, Guatemala y Honduras.

Acompañando a la feroz represión a que se somete sistemáticamente al hermano pueblo del Salvador malintencionadamente la prensa escrita, radio y televisión a la orden del capitalismo

pretende confundir a la opinión pública que la lucha en que viven los Salvadoreños, solo se trata de una guerra de aparato desatada por la “extrema izquierda y la. extrema derecha” nada más ocioso y reaccionario es este planteo, puesto que el verdadero sentido y objetivo que tiene esta justa lucha que se está librando hoy en el Salvador es avanzar hacia su liberación definitiva, barriendo así para siempre, la opresión y la explotación, derrotando para siempre a la estructura capitalista como forma de vida.

El Imperialismo Yanky con sus aliados de América Latina concretamente con los gobiernos de Venezuela, Honduras y Guatemala quieren arrebatar al pueblo del Salvador a base de sangre y fuego el derecho que todo pueblo tiene a la justicia, a la paz, al progreso, al pan y al trabajo.

Por eso es que ha cercado militarmente a El Salvador y a toda la región con: Base de helicópteros, en la costa pacífica, patrullajes intensivos en la costa atlántica de Honduras con lanchas torpederas donadas recientemente por Israel, existe la presencia de 36 oficiales norteamericanos asesorando a los diferentes cuerpos represivos del estado. Por eso es que queremos alertar a todos los pueblos del continente y del mundo y en especial a los vecinos centroamericanos para que denuncien y desarmen todas las trampas que el Imperio tiende al hermano pueblo de El Salvador en su infeliz intento de postergar su dominación, en suelo Salvadoreño, y rara destruir todo intento de construir pueblos dignos y libres.

Es por ello que los salvadoreños que llevan adelante esta justa lucha, se han unido en la Coordinadora Revolucionaria de Masas y en el Frente Democrática Revolucionario, este último tiene las características de un frente amplio de oposición en El Salvador nucleando entre otros a la tendencia social demócrata, y a los grupos que se desprendieron de la reaccionaria dirigencia de la democracia cristiana, pero respondiendo a los llamamientos políticos de la Coordinadora revolucionaria de Masas.

Para finalizar y en el verdadero sentir, a que nos conduce nuestros principios del Internacionalismo Proletario enmarcados en la solidaridad militante y combativa, y en la unidad de los explotados y oprimido del mundo condenamos categóricamente el golpe militar en Bolivia que mas allá del atropello que una vez más es objeto la clase obrera y las amplias masas populares en Bolivia, se lanzó contra ellas una criminal y genocida represión, hacemos responsable a las FF.AA. bolivianas del cobarde asesinato del compañero Marcelo Quiroga Santacruz como así también de otros dirigentes políticos sindicales, estudiantiles, periodistas, como así también de todos los detenidos y desaparecidos.

Denunciamos la complicidad, participación y apoyo irrestricto que le está proporcionando la no menos asesina y sangrienta junta militar Argentina, convirtiéndose así en el único gobierno mundial que apoya a sus tan iguales asesinos como lo son las fuerzas Armadas Bolivianas.

De igual manera repudiarnos la represión lanzada masivamente contra el pueblo Chileno por la dictadura militar, produciéndose nuevos encarcelamientos entre otros, el del compañero fundador y presidente del CODESH, Clotario Blest, habiéndose producido además alrededor de cuatrocientos detenidos por los esbirros de la dictadura.

Denunciamos asimismo, el asesinato en el Perú de cinco compañeros militantes populares de Argentina marcando con estos asesinatos una vez mas, la persecución y represión extraterritorial que ejerce la sanguinaria dictadura argentina con la complicidad de gobiernos y aparatos represivos de algunos países latinoamericanos. Atropellando impunemente las leyes internacionales que rigen el exilio y atropellando los derechos universales del hombre.

POR EL PUEBLO DE EL SALVADOR LIBRE Y SOCIALISTA!

Organizaciones miembros: Partido Socialista, Coordinadora Nacional de Regionales, PSCNR, Frente Revolucionario 17 de octubre, FR-17; partido Socialista Revolucionario, PSR, Sección Chilena de la IV Internacional; Organización III Congreso, OTC, Juventud Radical Revolucionaria, Partido Comunista Marxista-Leninista, PCML, Movimiento Septiembre Rojo, MSR, e Independientes afines.